

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María y FERNÁNDEZ GALLEGO, Alba (2021): *A imprenta y tírese. 80 años de la editorial CSIC*. Madrid: CSIC. 748 pp. ISBN: 9788400106973.

Ante el lector se presenta un monumental estudio de la Editorial CSIC, una empresa editorial marcada por una singularidad muy particular: ser una editorial pública, sostenida por los presupuestos de un organismo público de investigación y destinada a la edición de libros y revistas científicas. Nacida en 1940 bajo la denominación de Sección de Publicaciones, tuvo otras onomásticas a lo largo de su historia— Servicio o Departamento de Publicaciones, entre ellas —hasta llegar a la actual Editorial CSIC. Todas alumbran una historia común que corre paralela a la del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el organismo de investigación científica más importante en el ámbito público español en sus últimas ocho décadas. El libro, dividido en seis capítulos, dedica los cuatro primeros al desarrollo administrativo y organizativo de la editorial, precediendo a cada uno de estos capítulos una contextualización que explora el papel del Consejo durante diferentes etapas históricas, desde el franquismo, pasando por la transición a la democracia y, finalmente, su desempeño durante la etapa democrática. Los dos últimos capítulos están destinados a un análisis pormenorizado de la política editorial de revistas y libros, atendiendo a las estrategias o prioridades editoriales adoptadas por los sucesivos gestores al frente de la acción editorial del Consejo.

Una de las primeras cosas que llama la atención es el título, ese «a

imprenta y tírese», que los propios autores nos indican era la fórmula que se utilizó durante mucho tiempo para gestionar los expedientes de edición por parte del departamento de publicaciones cuando los libros estaban listos para entrar en imprenta. Remite, qué duda cabe, al viejo oficio artesanal de editar libros y revistas, descrito con meticulosidad a lo largo de estas páginas gracias al uso de una precisa documentación extraída de archivos y fuentes primarias que han sido manejadas con indudable maestría por los autores. En pocas ocasiones la historia de la edición habrá podido llevar su análisis a tal grado de detallismo, en buena medida porque las fuentes documentales no lo habían permitido en la mayor parte de los trabajos. No es aquí el caso y eso es una virtud que han sabido aprovechar los autores. En la monografía, junto a la historia de la edición, es fácil reconocer las líneas de trabajo de ambos historiadores, centradas en la historia social y cultural de la ciencia, así como la historia intelectual. Todas ellas están representadas de forma equilibrada en un libro redactado con enorme corrección, que se agradece por el ingente peso que alcanzan las descripciones administrativas y organizativas, temas que son propensos a conducir la escritura hacia la confusión y la pesadez. Los autores han conseguido salvar ese riesgo mediante un uso adecuado de la bibliografía pertinente y las fuentes documentales, citadas con profusión a lo largo de todo el volumen.

Entre los entramados institucionales de vicesecretarías, vicepresidencias, secciones de producción y distribución de publicaciones, gerencias,

comisiones de publicaciones, patronatos e institutos, van desfilando los protagonistas de una historia de ochenta años en sus muy distintas etapas bajo la impresión de que la actividad editorial del Consejo no dejó de ser un mundo relativamente encapsulado en su idiosincrasia, pero a la vez muy en contacto con las realidades culturales y científicas del país, un termómetro de sus luces y sus sombras. En ella se van desgranando los reglamentos, las normas de edición, las de pago por traducción o derechos de autor, la organización de las ventas, las salidas a ferias del libro, exposiciones o reuniones editoriales, los intercambios de publicaciones, la organización de sus imprentas –mientras el CSIC contó con ellas–, la gestión de sus almacenes y de la Librería Científica del Consejo. En definitiva, un conglomerado institucional mastodónico que adquirió proporciones insostenibles durante los años de la dictadura y que, a raíz de la crisis económica de los años setenta, vio caer su presupuesto y peligrar su existencia. Aquellos años de transición política, fueron también una década larga de transformaciones en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de su servicio editorial. A lo largo de muchos años los destinos editoriales del Consejo estuvieron bajo la férrea sujeción de Rafael de Balbín, el director de publicaciones con más tiempo en el cargo –algo más de treinta años– que terminó despidiéndose con más pena que gloria por la difícil situación económica y de gestión con que dejó la sección editorial del Consejo. Los años de dificultades, sobre todo la década de los setenta, fueron afrontados por directores,

gerentes y jefes de negociado que demostraron ser capaces de sobrevivir a los apuros económicos y remontar la situación. Los Miguel Tígeras, José Julio Perlado, Pedro Rocamora, Octavio Carpena y José María Sistiaga, junto al resto del personal del Departamento de Publicaciones, sostuvieron la actividad editorial hasta que la transición y el relevo institucional en el seno del Consejo acompañó al resto de la sociedad. En los años ochenta el presidente Enric Trillas trajo de Barcelona a Jaume Josa para ponerlo al frente de un decaído y deprimido Departamento de Publicaciones. Junto a Teodoro Sacristán, Jaume Josa dio nueva vida e impulso a la política editorial, una brillante gestión que encontró continuidad durante las siguientes décadas en Manuel Pérez Ledesma, Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, Luis Alberto de Cuenca, Emilio Fernández Galiano, Wifredo Rincón, Miguel Ángel Puig-Samper, Ramón Rodríguez y Pura Fernández, responsables últimos de las decisiones que han llevado hoy a Editorial CSIC a ser un referente de la edición científica en España.

Las páginas de este volumen representan un repaso exhaustivo a ochenta años de historia de la ciencia, vida intelectual e historia de la edición en España. Dicha exhaustividad hace que, en ocasiones, echemos a faltar un índice onomástico, que para obras de esta naturaleza resulta muy útil, pero al final del volumen nos encontramos con un catálogo de buenas fotografías y unos apéndices con tablas y datos que son complementarios de la información histórica desplegada en las páginas precedentes. Un libro de investigación histórica tan serio y contundente como

el que aquí reseñamos constituye un logro para sus autores, que hacen una aportación valiosa al conocimiento de la historia cultural de nuestro país en sus últimas décadas. Un libro como este nos recuerda a los historiadores la importancia del buen trabajo en archivo y la trascendencia de la historia oral, pues otra de sus virtudes es el uso de entrevistas como herramienta con la que llegar allí donde muchas veces podía faltar la documentación. Esto es evidente, sobre todo, para las primeras décadas de la historia de la Editorial csic, algo imposible de reconstruir con precisión de no haber sido por el empleo de las técnicas de la historia oral. La cantidad de nombres y protagonistas que van desfilando por las cerca de setecientas cincuenta páginas de este trabajo son una buena muestra de la complejidad y la riqueza de una historia forjada y sostenida por el esfuerzo de muchos trabajadores que pasaron por las sedes de las calles Medinaceli y Vitruvio, donde todavía hoy se puede encontrar

una modesta entrada a la Editorial csic, casi imperceptible en la pared de un edificio de ladrillo visto y de una sobriedad cuasi espartana. El crecimiento y la modernización de infraestructuras y servicios durante las últimas décadas han hecho de la edición científica del Consejo un servicio de prestigio, reconocido a nivel internacional por su integración en los estándares de calidad, pero también por los premios recibidos y el reconocimiento de la comunidad científica en sus diferentes disciplinas. La digitalización de los últimos años, con los servicios del libro electrónico, así como el servicio de revistas csic, en *Open Access*, han supuesto un salto de calidad indudable. En definitiva, no podemos sino felicitarnos por la aparición de este valioso trabajo sobre una institución que contribuyó en la forja de nuestra historia cultural.

Fernando Vicente Albarrán
Universidad de Salamanca